

El retorno de la versión 1976 de La Flauta Mágica

El haber conseguido reeditar sin desmerecimientos, e incluso mejorada en algunos aspectos, su excelente versión 1976 de "La flauta mágica", constituye, a no dudarlo, un mérito altamente ponderable que se ha anotado en su haber el teatro Argentino. Por lo común resulta difícil, en este ámbito de la actividad artística, repetir de un año para el otro una buena realización. Por cuanto, para decirlo de alguna manera, los "resortes" se aflojan, y se torna árdua reintegrarlos a su precedente precisión. Pero en este caso un sólido y mancomunado concepto de la responsabilidad permitió que la reposición de la ópera de Mozart llegara hasta el público virtualmente en idénticas condiciones que en la temporada anterior.

El elenco de cantantes, encabezado por Ricardo Casinelli (Tamino), Mirta Garbarini (Pamina), Víctor de Narké (Sarastro), Adelaida Negri (la Reina de la Noche), Daniel Suárez Marzal (Papageno), Cristina Cid (Papagena) y Nino Falzetti (Monostatos), acompañados por Mario Solomonoff (el Orador), María Elena Guíñez, Marta Blanco y Evelina Iacattuni (primera, segunda y tercera damas de honor de la Reina de la Noche, respectivamente), Mary Gondell (primer genio), Estela Catalá (segundo genio), Edith Marastoni (tercer genio), Alberto Herrera (primer hombre en arnés) y Ulises Castelli (segundo hombre en arnés), cumplió su cometido en la línea de homogeneidad tan requerida por la obra, sin perjuicio de aciertos personales y de especial trascendencia. Así, por ejemplo, Adelaida Negri, revelación el año anterior por su dominio de la coloratura, puesta de relieve, en forma extraordinaria, en la segunda de su arias: la fina musicalidad de Mirta Garbarini y Ricardo Casinelli: la jerarquía y autoridad profesionales de Víctor de Narké; las nada comunes aptitudes de Daniel Suárez Marzal, y el encanto con que Cristina Cid jugó con él la escena "clave" de la pareja, y, en fin, la veteranía de Nino Falzetti, fueron factores sobresalientes que, empero, no quebraron el verdadero esquema de equipo con que, al igual que la vez anterior, se desarrolló toda la representación, en la que el coro, preparado por Andrés Máspero, su maestro titular, se mostró a la altura de su misión. En tanto que resultó vistosa y decorativa la intervención de integrantes del cuerpo de baile de la casa y de aventajadas alumnas de la Escuela de Danzas, dependiente de la dirección de Enseñanza Artística, del ministerio de Educación de la Provincia. Únicamente la orquesta sinfónica del teatro, pese a la esforzada labor de Antonio Russo, no llegó, considerada en términos generales, al levantado plano con que concretó su participación en 1976